

## LA ORATORIA EN ROMA: CICERÓN

El desarrollo de la oratoria en la antigüedad está estrechamente relacionado con las condiciones sociales y políticas que permitieron su florecimiento (ya fueran las democracias griegas primero o la república romana más tarde). Así, los procesos judiciales y las asambleas han servido de recipiente natural para el cultivo de la oratoria. Cuando las instituciones se rigen no por voluntad e imposición de una minoría, sino por participación y concurrencia de partes, entonces es posible que el discurso de la persuasión esté motivado y tenga razón de ser.

La oratoria es el arte de la persuasión mediante el discurso pronunciado en público. Tanto en Grecia como en Roma alcanzó elevadas cotas de desarrollo, particularmente en los géneros deliberativo (discursos políticos) y judicial (discursos a favor o contra el reo). Además de las circunstancias históricas que propiciaron y motivaron su existencia, influyó en su desarrollo el estudio y análisis de la eficacia oratoria mediante tratados de retórica.

Hay constancia de que Roma conoció formas primitivas de discurso público, como las *laudationes funebres* pronunciadas en honor a los difuntos de familias nobles. Cabe suponer también que la existencia de un senado desde la etapa monárquica conllevaba formas más o menos desarrolladas de oratoria política, pero no será hasta el s. II a.C. cuando irrumpa entre las clases dirigentes la preocupación por el discurso elaborado. Así, los filohelénicos Escipiones se harán instruir por *rétores griegos*. Pero tampoco desdeñará la oratoria el nacionalista helenófobo Catón el Viejo. Otros oradores tomarán posteriormente el testigo, como los hermanos Gracos, hasta situarnos en el s. I a.C., el siglo de Cicerón.

De entre las muchas deudas que la literatura latina ha contraído con Cicerón, quizá la mayor es la de la oratoria. Cicerón es un claro exponente de lo que los romanos de elevada posición consideraban un *homo novus*, un novato en política. La república romana era un sistema oligárquico gobernado por pocas familias de inmensos patrimonios. Resultaba muy difícil al advenedizo hacerse un hueco entre las facciones de poder, por grande que fuera su ambición o su riqueza. Cicerón lo consiguió, con mayor o menor fortuna, valiéndose del don de la palabra. Apenas iniciado en el ámbito judicial se enfrentó mediante un peligroso discurso a Crisógono, colaborador del exdictador Sila (en *Pro Roscio Amerino*). Tenía veinticinco años y cuatro más tarde había de iniciar su carrera política como cuestor. Ejerciendo como abogado o fiscal recorrió simultáneamente el *cursus honorum* a la edad mínima exigible para cada cargo. A los treinta y cinco años se enfrentó a Gayo Verres, ex gobernador de Sicilia, con el fin de denunciar los desmanes cometidos durante aquel mandato. Bastó un solo discurso para que Verres se exiliara voluntariamente. Con el material reunido para la investigación, Cicerón elaboró con fines literarios un segundo discurso de gran extensión que no se pronunció nunca. Se trata de las *Verrinas*. De su consulado son célebres los discursos con los que censura y persigue al conspirador Lucio Sergio Catilina, las *Catilinarias*, y ya en sus últimos días sentenció su destino con furibundos ataques a Marco Antonio mediante una colección de discursos titulados *Filípicas* en alusión a los de Demóstenes contra Filipo de Macedonia. Sus palabras le costaron finalmente la vida, pues fue muerto por orden del cónsul Marco Antonio en el año 43 a.C.

No solo fue un gran orador, sino que cultivó también la teoría e historia de la oratoria romana. A través de sus tratados retóricos (*De inventione*, *De oratore*, *Brutus*, *Orator*, etc.) dejó constancia de las cualidades que, a su modo de ver, debía poseer un orador: don de la palabra e instrucción histórica y filosófica. No olvidemos que la filosofía fue motivo de estudio permanente en su vida, de lo que también dejó constancia en numerosas obras.